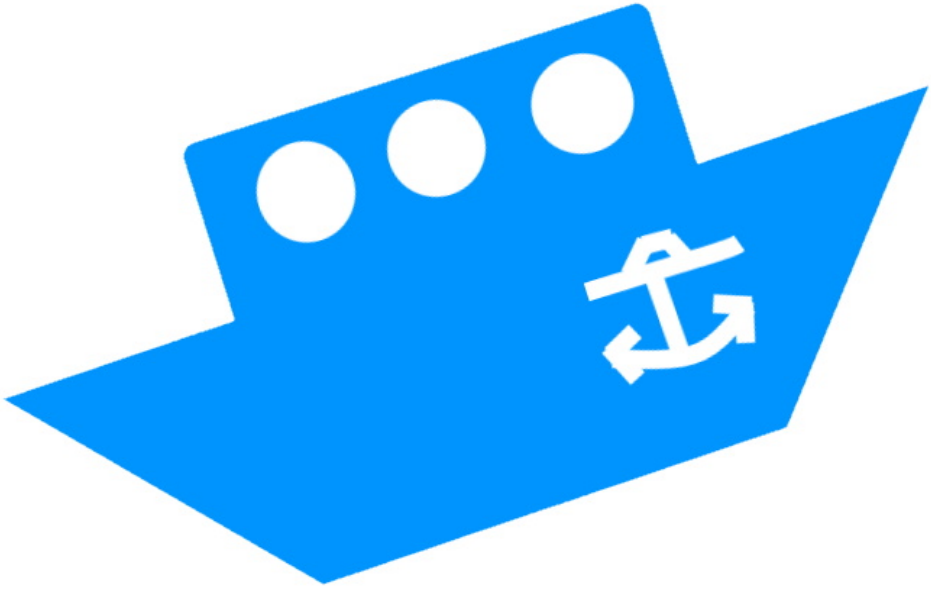
El Mundo

Jonathan Fuentes

El Mundo

JONATHAN FUENTES



Capítulo 1

El Mundo

Hace mucho tiempo había un hermoso y elegante barco, al que su risueño y bonachón dueño le puso por nombre “El Mundo”.

“El Mundo” era maravilloso, en él había de todo: exquisitos manjares, aire acondicionado y gran espacio para la sana convivencia. Un día que todo marchaba viento en popa, el dueño decidió que era buen momento para invitar a subir pasajeros en “El Mundo”.

Y por si fuera poco, el dueño decidió que los pasajeros viajarían en “El Mundo” de forma gratuita, sin cobrarles siquiera una manzana, quería que todos disfrutaran alegres de su precioso barco.

El día de la gran apertura, el dueño llevaba su frac y sombrero blanco, bastante elegante como siempre, y con su característico bastón dorado con un numero 9 grabado en un costado.

-Padre, estas seguro que quieres dejar entrar a toda esta gente. -le dice preocupado su joven hijo

-No te preocupes, ¿Qué habría de salir mal si les estamos ofreciendo todo de corazón?-le dice esbozando una gran sonrisa.

Para su mala suerte, desde el primer día que “El Mundo” tuvo pasajeros todo empezó a ser un desastre, en el comedor todos se abalanzaban como bestias sobre los deliciosos platillos, al saber que no tenían costo alguno, hubo quienes tomaban más de lo que podían comer.

Para el segundo día, unos pocos sin vergüenzas ya se habían adueñado por la fuerza del gran banquete y empezaron a venderlo por raciones entre los demás pasajeros.

El tercer día, algunos se apropiaron de los espacios mas elegantes y no permitieron más el acceso libre a los demás. Para el cuarto día, cada salón, cada camarote y cada espacio al aire libre tenía “dueño”.

El quinto día sucedieron las primeras peleas por espacio y alimento, que culminaron en las primeras muertes.

El sexto día, una minoría de pasajeros se autoproclamaron dueños del barco y subieron al puente donde expulsaron por la fuerza a la tripulación.

Una semana después incluso se apropiaron del cuarto de máquinas, para según ellos, mejorar el barco, pero no consiguieron más que estropearlo.

Desde su helicóptero el dueño de “El Mundo” contemplaba su barco sumamente triste, pues sus invitados lo habían convertido en una verdadera pocilga.

-¿Que voy a hacer ahora? - le pregunta desesperado el dueño a su hijo

-Si tú me lo permites, yo podría bajar a poner orden. -le responde con gran energía.

-No lo sé hijo, los pasajeros podrían no tomarte en serio, pues no te conocen.

Al otro día, después de convencer a su padre, el hijo del dueño bajo a “El Mundo” y trató de enseñarles a los pasajeros las reglas básicas de la sana convivencia, pero en un momento de furia, al no querer que nadie más mandara en el barco, los ingratos pasajeros lo lanzaron por la borda.

-¡Oigan!, Creo que el realmente era el hijo del dueño del barco-
Gritó alguien desde la multitud.

-¿Qué hemos hecho? -exclamo otro

Como muestra de arrepentimiento todos decidieron empezar a seguir las reglas que les había enseñado.

Al principio todo fue mejor, pero con el tiempo se tergiversaron sus reglas y todo volvió a ser el mismo desastre de antes, incluso peor.

Se dice que “El Mundo” sigue viajando a la deriva, con sus locos pasajeros a bordo.